

publicasen siempre en lengua popular para que la multitud de los súbditos pudiesen comprenderlos, cada vez más se mezclaban en ellos términos franco-normandos. Luego, doscientos años después de la conquista, cuando todos los barones hablaban ya el inglés entre sí y sus hijos estaban obligados á aprender el francés como una lengua extranjera, se produjo el hecho extraño de que el inglés fué abandonado en todos los documentos políticos y legales para ceder el puesto al francés como lengua oficial, debido á que Ruan fué durante mucho tiempo la verdadera capital de Inglaterra, ó á lo menos la residencia más habitual de la corte, y que Francia ejercía una fuerza de atracción poderosa como reino que había de conquistarse por completo. Sin embargo, esos esfuerzos de arriba fueron impotentes contra el impulso que se producía en la masa popular. En 1362 el inglés reemplazó al francés en la apertura del Parlamento y de los tribunales, y el uso exclusivo de la lengua nacional fué mandado para los debates, las defensas y las acusaciones<sup>1</sup>. La pedantería jurídica conservó, no obstante, durante mucho tiempo la costumbre de traducir al francés todos los decretos, leyes y actos legales; y todavía en nuestros días, después de la interrupción consiguiente al período republicano, ciertas viejas fórmulas en jerga franco-normanda parecen indispensables á los legistas y cancilleres con peluca para asegurar al Estado británico su funcionamiento normal.

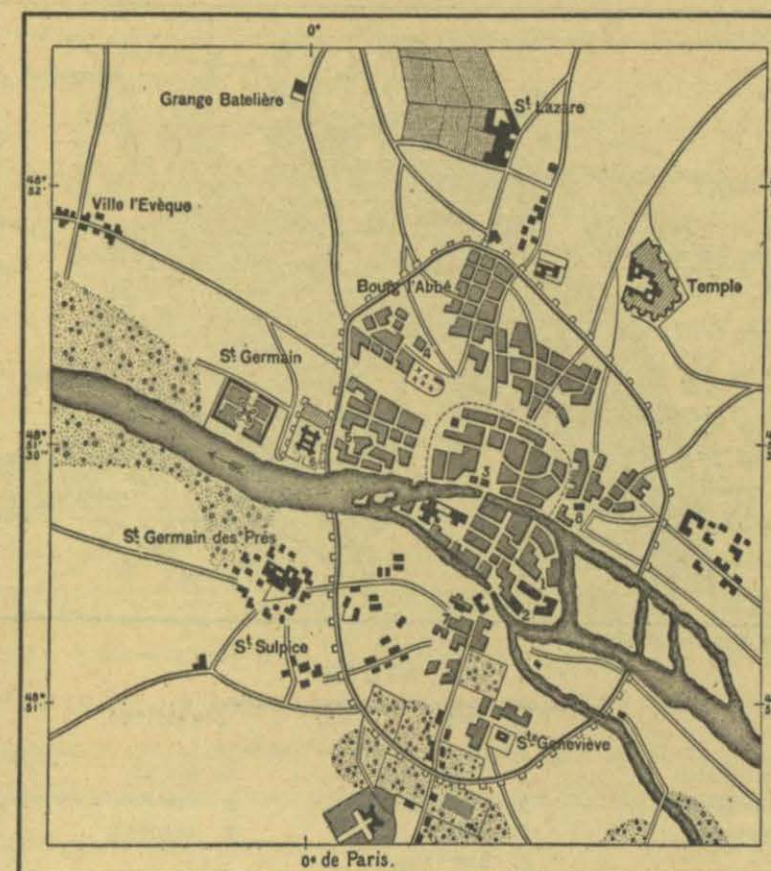
El contraste de los dos países, Francia é Inglaterra, debía reproducirse y caracterizarse en sus capitales, París y Londres. Estas ciudades ocupan posiciones predestinadas por su medio geográfico para ejercer una influencia preponderante en la historia de Europa y del mundo.

París se halla en el centro natural, á la vez geológico y geográfico, de toda la cuenca comprendida en el recinto de alturas, cuyos bastiones exteriores están formados por los Ardenes, el Morvan y las colinas del Perche; es el punto de cita claramente indicado para toda la región, con tanto mayor motivo cuanto que los caminos históricos trazados hacia la ciudad, están dispuestos como los radios conver-

<sup>1</sup> W. Denton, *England in the fifteenth Century*, ps. 4 á 6.

gentes de un semi-círculo: vienen del alto Loira y del alto Allier por Montargis y Nemurs, de Autun por Clamecy y Auxerre, de las mesetas de la Costa de Oro por Troyes y Montereau, de los confines de la Lorena por el curso del Marne, de las fronteras de Bélgica

N.º 337. París en tiempo de Felipe Augusto.



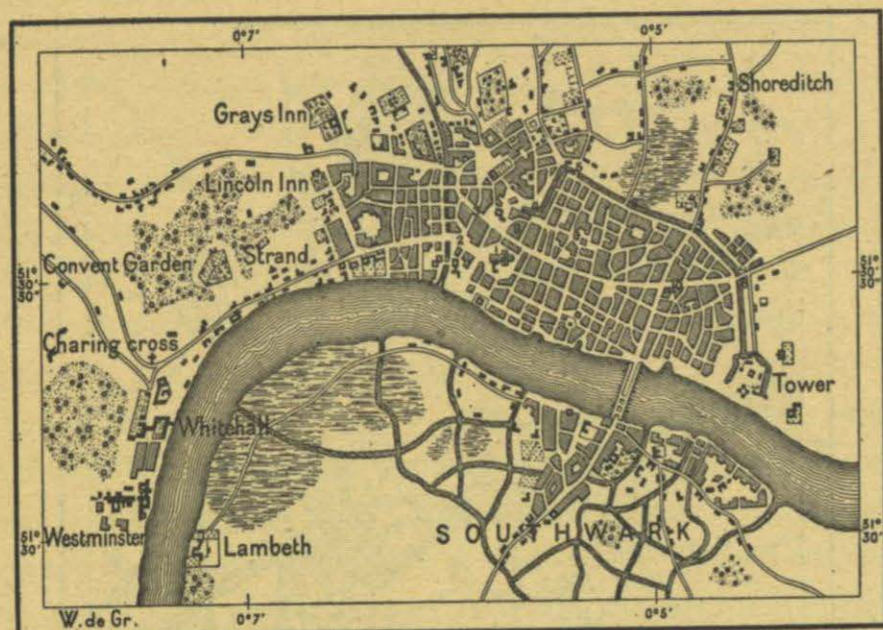
1: 30000  
0 500 1000 1500 Mètres

- |                    |                            |                       |
|--------------------|----------------------------|-----------------------|
| 1. Nuestra Señora. | 4. San Eustaquio.          | 7. Termas de Juliano. |
| 2. Hotel Dieu      | 5. San Germán l'Auxerrois. | 8. San Merry.         |
| 3. Chatelet.       | 6. El Louvre.              |                       |

por las márgenes del Oise y del estuario del Sena por Ruan. Al Sudoeste, la llanura rasa del Beauce es aún más fácil de recorrer que un valle fluvial y da cómodo acceso á las hermosas campiñas del Loira, desde donde parte una red de caminos, seguidos en todo tiempo en la dirección del Sud y del Oeste. París tiene todas las ventajas como lugar de concentración; comparada con Londres, sólo

le falta el camino del mar, aunque haya sido fundada por una corporación de marineros y haya tomado por blasón simbólico un barco mecido por las olas. Mas si París no tenía en la Edad Media ningún tráfico directo con el mar, no dejaba de dominar los caminos

N.º 338. Londres en el siglo XIII.



D'après Spruner Menke.

1: 30 000

0 500 1000 1500 Mètres.

- |               |                 |                          |
|---------------|-----------------|--------------------------|
| 1. San Pablo. | 4. Aldersgate.  | 8. Aldgate.              |
| 2. Ludgate.   | 5. Cripplegate. | 9. San Martín el Grande. |
| 3. Newgate.   | 6. Moorgate.    | 10. Leadenball.          |
|               | 7. Bishopsgate. |                          |

que desde el centro de Francia conducen al litoral y gobernaba el movimiento por sus puertos de agregados.

Londres, como se ve por el mapa, tenía en el más alto grado la superioridad marítima para los cambios con las comarcas de Europa que tenía frente a sí, y además había llegado a ser el principal depósito de Inglaterra para todos los caminos que irradian hacia los otros puertos y estuarios de las costas del Sud, del Oeste y del Norte. Pero ocurre preguntarse, ¿por qué la ciudad de Londres no ha llegado a ser la capital oficial del reino inglés? ¿No parece que la residencia del gobierno debiera corresponder a la ciudad más importante del reino? ¿Por qué Charing, pueblecillo sajón, situado a al-

gunos tiros de flecha fuera de las murallas, fué el sitio escogido para campamento de los jefes sajones, y por qué Westminster, su heredera, fué escogida por los reyes normandos como el centro de la vida política? Precisamente porque Londres, ocupada por mercaderes y marinos, que se regían por leyes distintas, constituían un microcosmo de origen antiguo y respetado, un Estado superpuesto que sólo participaba del conjunto del reino por el reconocimiento del mismo soberano. De ese mismo modo los Mandchues, descendiendo hacia el imperio del Medio, fundaban una ciudad tártara al lado de cada ciudad china, y que los bárbaros Tuaregs velaban en armas en su campamento a las puertas de Tombuctu. Debido quizá a ese carácter de doble capital, London-Westminster ha recibido en francés, bajo la forma de Londres, la marca del plural. Y, sin embargo, Lyon y Marsella han tomado la misma terminación en la ortografía inglesa, de que no da cuenta esta explicación.

En cuanto a la Germania imperial, no tenía, y según la misma idea que se tenía del imperio, no podía tener más capital que Roma, la residencia de los antiguos Césares. La obligación moral que incumbía a los emperadores de hacerse coronar allí fué la ocasión principal de las guerras que los ejércitos del Norte paseaban incessantemente en las campiñas de Italia; tal era, por lo demás, la única expedición para la cual los príncipes alemanes habían de suministrar un contingente a su elegido.

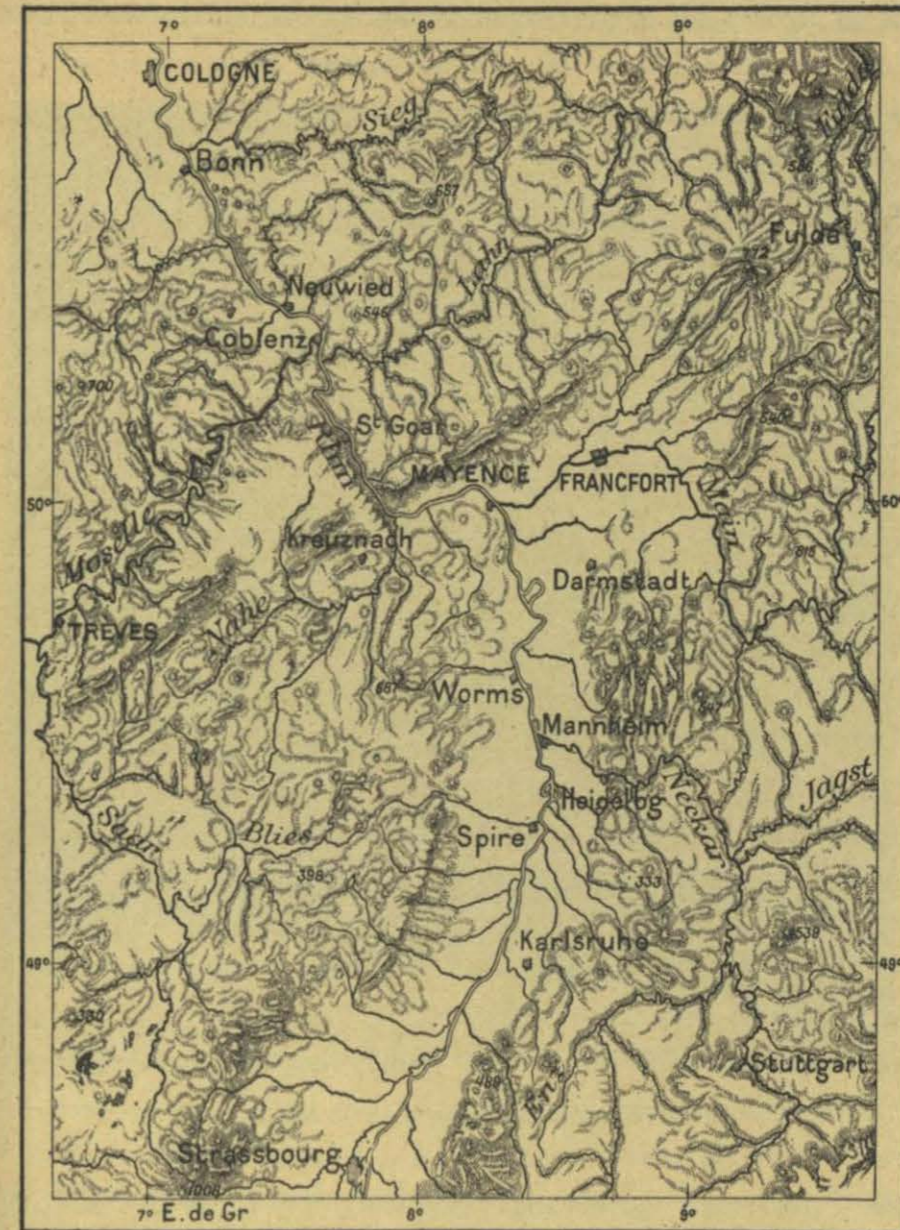
Pero, al norte de los Alpes, se impuso una ciudad. Frankfurt, «vado de los Francos», que, desde el reinado de Luis el Germánico, había sido el mercado más activo del «Reino oriental», tomó naturalmente una importancia de primer orden cuando la llanura, antiguamente lacustre y después pantanosa, en que se eleva, quedó completamente seca; hay pocas regiones en Alemania que ocupen una situación más central. Está edificada sobre el Main, no lejos de su confluencia con el Rin y en la línea transversal formada de Este a Oeste hacia la mitad del valle del gran río alemán por las dos corrientes del Main y del Nahe, que llegan en sentido inverso; allí desemboca la vía histórica seguida en todo tiempo entre el Danubio y el Rin, y hasta doblada en tiempo de Carlomagno por un

canal de unión entre los dos ríos; Frankfurt era el principal punto de etapa para los mercaderes entre Viena y el mar del Norte; además, como el gran camino del Este se dirige hacia la brecha de Sajonia entre las montañas de la Turingia y las de la Franconia, servía también Frankfurt de punto de distribución en la cuenca rhenana, y allí se juntaban también otros caminos menos importantes. Se comprende, pues, que la ciudad haya adquirido grandísima fuerza de atracción en el movimiento de los cambios de Alemania y que el mundo político haya tenido allí su centro temporal; llegó á ser la ciudad electoral de los emperadores, la capital virtual del imperio, y su palacio municipal, denominado *Romer* ó el «Romano», conserva de ello como un reflejo de Roma.

¿Qué otra ciudad de Alemania hubiera podido adquirir una preponderancia incontestada, cuando el imperio, con sus fronteras siempre flotantes entre los Franceses al Oeste, los Eslavos al Este y los Italianos al Sud, se hallaba dividido en su interior en una multitud de soberanías y de feudos de límites no menos cambiables, y que el señor feudal, procedente sucesivamente de diversas familias, cambiaba frecuentemente de residencia, llamado aquí ó allá según las oscilaciones de la política y los azares de la guerra? Con frecuencia el mismo emperador residía fuera de Alemania, como sucedió con Federico II, que vivía en su quinta italiana de Lucera, entre Normandos y Sarracenos. Por sus macizos de montañas, y más aún por sus extensos bosques salpicados de lagos, Alemania se hallaba dividida en comarcas muy distintas y todas de bastante importancia para neutralizar mutuamente su poder; mientras que en Francia, la cuenca media del Sena, unida á la del Loira, con París por centro de gravedad, era superior evidentemente en cohesión y en poder al círculo de tierras bajas que rodeaban el macizo central de las mesetas y de los montes; ¿dónde había de buscarse el núcleo vital por excelencia en esa extensa Germania que se extiende desde el Rin al Vístula? El mismo gran valle rhenano se descomponía en dos regiones tan diferentes desde el punto de vista de la historia como desde el de la geología: al Norte, Colonia equilibraba en población y en gloria las ciudades de la cuenca meridional, Estrasburgo, Espira, Mannheim, Worms, Francfort y Maguncia. La gran cuenca de Baviera, donde

el alto Danubio absorbe los poderosos torrentes de los Alpes, formaba también una región natural donde habían de constituirse centros

N.º 339. El Rhin, desde Estrasburgo á Colonia.



políticos de primer orden, Nürnberg, Augsburgo, Regensburgo, Passau y, después, Múnich. Sajonia, bien apoyada sobre el Erzgebirge y las montañas de la Turingia, constituía otra provincia natural, gra-

cias al Elba medio y á su bella ramificación de afluentes, mientras que al Noroeste, la cuenca del Weser, con sus numerosos Estados pequeños, formaba la transición entre los campos del Elba y los del Rin. Al Norte, los arenales del Brandeburgo, sus turberas, sus hileras de lagos y sus lentos arroyos pertenecían á una naturaleza diferente, semejante á la de las grandes llanuras de la Esclavia y que daba á los habitantes de la frontera germánica el carácter de centinelas avanzados. Por último, sobre los dos mares se sucedían los puertos de comercio, convertidos también en centros de una potencia política muy importante, sobre todo después de la alianza de Hamburgo y de Lubeck (1241), que fué el origen oficial de la liga anseática.

La Alemania propiamente dicha, con todos sus reinos, ducados, condados, señoríos, ciudades libres y confederaciones diversas, comprendía también el país de los Alpes, el Tirol, la Carintia, la Estiria y el Austria, lo mismo que los valles cuya población se agrupa en nuestros días bajo el nombre de «Suiza alemana». La ciudad de Viena, que había de adquirir después una importancia de primer orden como centro de actividad mundial, se convertía á la sazón en el foco principal de atracción para los alemanes del Sudeste, siendo al mismo tiempo la guardiana del imperio contra los invasores de diversas razas que se estrechaban á Oriente y contra los eslavos que ocupaban en gran parte las montañas, las llanuras del Norte lo mismo que el cuadrilátero de la Bohemia, cortando las comunicaciones directas de Austria con las regiones populosas y más civilizadas de la Germania nor occidental. Viena ocupaba entonces una posición de vanguardia muy amenazada y no se unía á Alemania más que por el estrecho valle del Danubio medio, reducido en ciertos sitios á sencillos desfiladeros por las avanzadas de los Alpes y del Bohmerwald. Pero ese mismo estado de lucha le daba un carácter mucho más preciso como individualidad germánica, á pesar de la mezcla de las razas que allí se realizaba incesantemente, como se opera en un crisol la fusión de los metales. Sacando de toda Alemania sus recursos en conocimientos y en fuerza moral para su continua resistencia contra las agresiones del mundo oriental, Viena transformaba todos sus elementos étnicos en alemanes, aunque muy diferentes de los germanos de la Suabia y de la Turingia.

Antigua ciudad gala, después romana, Vindomina, convertida en Vindobona, acabó por reunir en sí todas las ventajas geográficas de los lugares ribereños del Danubio que se suceden en la travesía del Austria propiamente dicha, entre la confluencia del Inn y el del March ó Morava. Dos de esas ciudades tenían para los Romanos

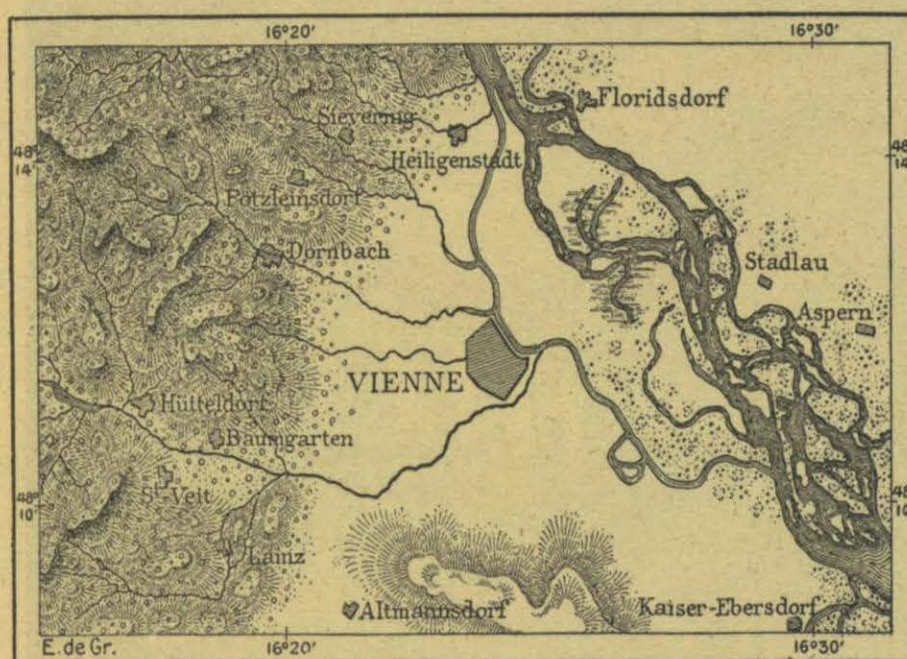


FRANCFORT-SUR-LE-MEIN, SALA DEL ROMER

una importancia especial, Laureacum, la actual villa Lorch, donde desembocaba el camino principal que seguían las legiones á través de las cadenas paralelas de los Alpes, y Carnuntum, por bajo de Vindobona, frente á la amplia llanura donde serpentea el Morava antes de unirse al Danubio. Los caminos de los Alpes, partiendo de las dos orillas del Adriático, la italiana y la istriota, se unen en Viena, que se halla precisamente en el ángulo nor-oriental del sistema de los

Alpes propiamente dichos, en el punto de llegada á la llanura del Danubio de todos los caminos naturales que descienden de la montaña: esas condiciones aseguraban á la ciudad la ventaja de surgir en el punto de crecimiento de las dos grandes vías principales de la Europa central, el camino danubiano entre París y Constantinopla y el camino moravo entre Italia y el litoral báltico; de todas las ciuda-

N.º 340. Viena y el Danubio en la Edad Media.



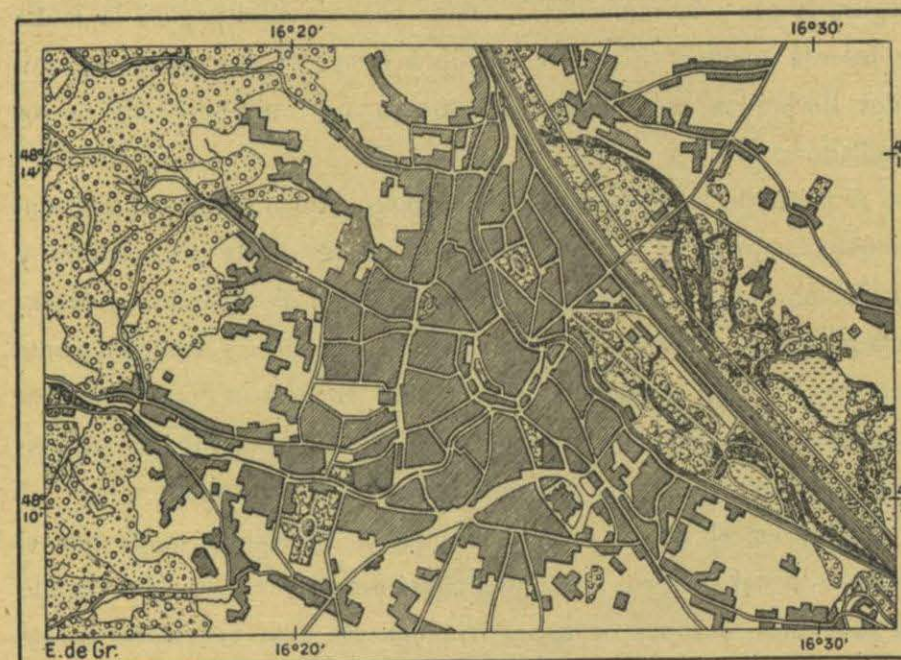
1 : 175 000  
0 1 5 10 Kil

des del continente que sirven de encrucijadas á caminos transversales del mismo género, Viena es ciertamente la que tuvo mayor importancia histórica. Después de la Edad Media, la capital austriaca ha aumentado de poder, convirtiéndose en dueña del gran río cuya proximidad temía tanto en otro tiempo.

El siglo XIII fué para Alemania la época en que el poder imperial tuvo menos fuerza y en que por una consecuencia natural se hicieron sentir mejor las iniciativas locales. Aquella fué la edad más dichosa de la nación y nunca fué su desarrollo tan rápido en los conocimientos y en las artes. Federico II, cuyo reinado duró el

espacio de toda una generación (1215 á 1250), había habituado á sus pueblos á prescindir de él: si reinaba oficialmente, guerreando ó legiferando en alguna parte, en el sud de Italia ó en Oriente, la vida independiente de las ciudades alemanas se manifestaba en el cumplimiento de las obras nacionales. Hasta en los documentos públicos, y á pesar de los frailes, la lengua popular venía á ser el

N.º 341. Viena y el Danubio en el siglo XX.



1 : 175 000  
0 1 5 10 Kil

vehículo del pensamiento; los poetas, que viajaban de ciudad en ciudad y de corte en corte para recitar sus cantos, se frecuentaban y se instruían mutuamente en el empleo de un lenguaje puro, armonioso y lógico, en substitución de los lenguajes provinciales. Al mismo tiempo, hombres laboriosos estudiaban el país y resumían su geografía, su historia, sus leyendas y su jurisprudencia. Los arquitectos construían entonces los edificios soberbios del estilo ojival, que son todavía la gloria de las ciudades de la cuenca rhenana, y, en menor grado, de las otras regiones alemanas. Por último, por entonces comenzó á precisarse y á hacerse consciente ese amor de

la Naturaleza que sienten tan profundamente los poetas de Germania y que en los últimos siglos ha producido tantas bellas obras literarias. En pleno período de cazas y de guerras incesantes al animal y al hombre, había, sin embargo, algunos bosques prohibidos á toda obra de sangre. Uno de ellos era el bosque del Harz. El Sachsen-Spiegel decía, al principio del siglo XIII: «Cuando Dios creó al hombre, le dió poder sobre los peces, las aves y todos los animales salvajes. Hay, no obstante, tres lugares donde el decreto del rey asegura la paz á los animales... Quien cace en ellos pagará la multa de sesenta sueldos. El que cabalgue á través de los bosques prohibidos llevará su arco distendido, su carcax cubierto y sus perros atraillados».

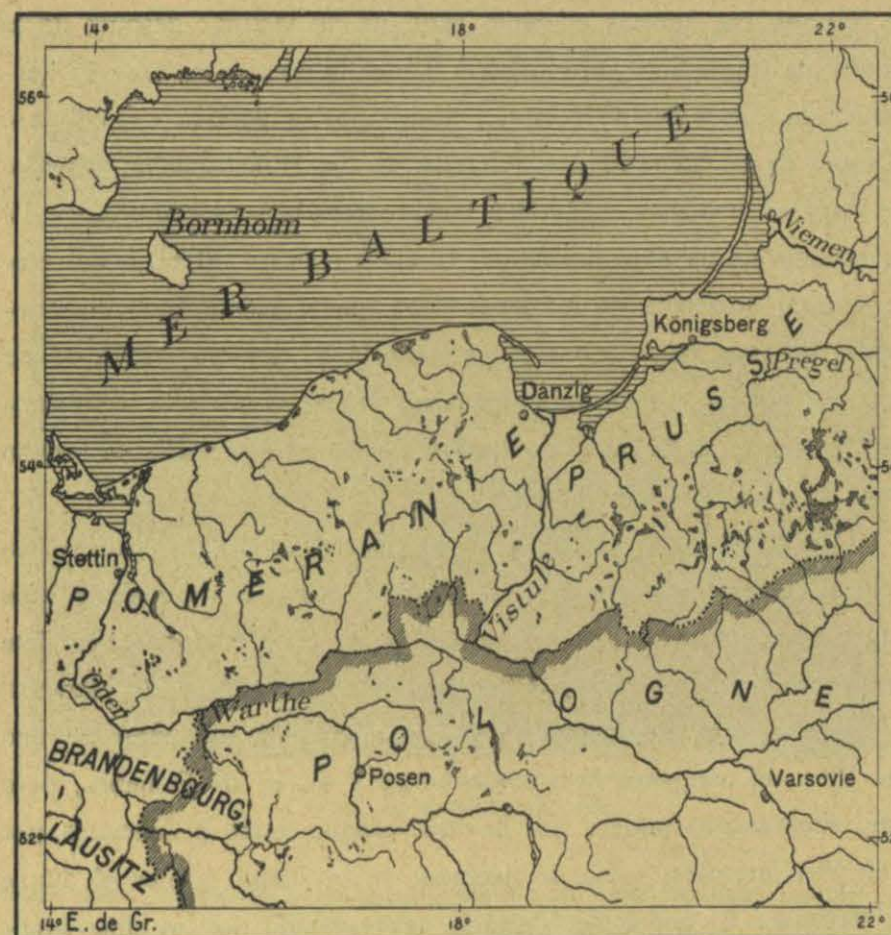
A pesar de las invasiones, el elemento étnico de Germania continuó ganando en la dirección del Este y del Norte por rechazo y asimilación gradual de las poblaciones eslavas: el Holstein, el Mecklemburgo y la Pomerania se convirtieron en tierras completamente alemanas, y bajo el mando de Hermann von Salza, 1230-1237, los caballeros teutónicos fundaron colonias de Alemanes en las provincias «bálticas» de Curlandia, de Livonia y de Ehstonia.

Hasta en el mayor riesgo de guerra, Alemania, unida por el sentimiento del peligro, podía prescindir del emperador. Así cuando los Mongoles, después de haber triunfado de toda resistencia en las comarcas de la Europa central, se avalanzaron contra los países alemanes, en 1241, el emperador reinante, Federico II, parece no haber tenido participación en la resistencia, ni siquiera por su diplomacia; fueron las poblaciones de los países inmediatamente amenazados, principalmente Moravia y Silesia, Eslavos y Alemanes, los que sostuvieron el terrible choque en la batalla de Liegnitz, y, aunque vencidos, por su actitud, hicieron comprender á los vencedores que lo más seguro era no pasar adelante; la invasión mongola, desviándose hacia el Sud, fué á dispersarse sobre las costas de Dalmacia. A pesar del «interregno» de cerca de un cuarto de siglo (1254 á 1273), Alemania no cesó de prosperar moralmente en poder y en civilización; se nombraron reyes, pero como seres virtuales, escogidos en país extranjero y conservando sus nombres. No había que temer la intervención de Guillermo de Holanda, Ricardo de Cornwales, Alfonso de Castilla:

príncipes y pueblos alemanes se pasaban sin ellos, como se habían pasado sin los Hohenstaufen italianos.

Cumplíase entonces una importante evolución en la idea que los Alemanes se hacían del poder imperial. En un principio, el recuerdo prestigioso del antiguo Imperio Romano dominaba de tal modo á

N.º 342. Tierras de los Caballeros teutónicos.



1: 5 000 000

0 100 200 300 Kil.

las gentes, que los ambiciosos se daban por único objeto continuarle: en Roma habían de ser consagrados, y si la travesía de los Alpes ocasionaba grandes gastos para el sustento del cortejo, el viaje en plena Italia, entre ciudades frecuentemente hostiles y bajo la amenaza constante de asaltos y de revoluciones locales, les obligaba á hacerse acompañar de un ejército; cada visita de aparato se trans-

formaba en campaña de guerra. La última expedición de ese género, la de Conrado IV, hijo de Federico II, se terminó de la manera más fatal. Carlos de Anjou se había apoderado de la Italia del Sud y de Sicilia en detrimento del imperio, y el hijo de Conrado, el joven y gracioso Conradino, último de los Hohenstaufen, fué públicamente decapitado en Nápoles (1268), trágica aventura que el romanticismo patriótico de los Alemanes no perdonó jamás á Francia. Carlos I de Nápoles fué además el genio malo de su familia; después de la muerte de Conradino, dirigió hacia Túnez la cruzada en que su hermano San Luis había de morir; él mismo, por su política «ortodoxa», sucesora de la mansedumbre religiosa de los Hohenstaufen, provocó las Visperas sicilianas, y también comprometió á su sobrino Felipe III en la desgraciada expedición del Rosellón (1285). El viaje del emperador al otro lado de los montes iba, pues, acompañado de innegables peligros, pero la noción de imperio no por eso dejaba de ser popular, aunque los electores feudales, príncipes civiles y eclesiásticos, temiendo darse un amo demasiado poderoso, vacilasen mucho antes de elegir un candidato.

Durante el curso del siglo XIII se constituyó de una manera distinta el cuerpo electoral que, en lugar del papa, debía conferir á los futuros emperadores la majestad del poder. Se componía de siete príncipes, los tres arzobispos de Maguncia, de Colonia, de Tréveris, y cuatro señores temporales, el duque de Sajonia, el conde palatino del Rhin, el margrave de Brandenburgo y el rey de Bohemia; pero éste, soberano extranjero por la raza, aunque unido á Alemania por múltiples intereses, había de defender su privilegio contra el duque de Baviera. El poder de Alemania, representado por los siete grandes electores, tenía su centro de gravedad en la parte occidental del imperio, y el valle del Rhin, la «calle de los Sacerdotes», como solía llamarse á causa de las innumerables iglesias y de las suntuosas catedrales ribereñas del río, reunía por sí sola la mayoría de los votos; pero aunque los arzobispos rhenanos tuviesen en el consejo electoral una influencia frecuentemente decisiva y que se creyese ver en ellos representantes del papa, la influencia directa del pontífice romano quedaba ya rechazada. En 1330 se llegó hasta establecer claramente en un manifiesto la independencia de los electores impe-

riales frente á las pretensiones de Roma, especificando que los poderes del emperador emanan exclusivamente de la oligarquía de los príncipes.

En 1273, después del «interregno», la elección recayó sobre un señor de rango secundario, Rodolfo de Habsburgo, que debió probablemente su fortuna á la modestia relativa de su estirpe. El nuevo



VALLE DEL RHIN EN SAN GOAR

emperador, reducido á la impotencia en la gran política, ligado ya, como muchos soberanos modernos, por las reglas de la Constitución y las tradiciones del ministerio, hubo de limitarse á afirmar bien sus derechos y privilegios de familia; sin embargo, algunos de sus sucesores volvieron á la fascinación de Roma y de Italia, pero sin resultado serio. Y no solamente la península se eliminaba del imperio, sino que también el reino de Arles se hacía difícil de gobernar y se fragmentaba en beneficio de la monarquía francesa; además se cerraban los caminos que atravesaban los Alpes suizos, por haberse unido bajo juramento los representantes de los valles para defender su independencia contra las pretensiones de los Habsburgo y de sus